

Por un partido de fuerzas del trabajo

Nicolas Lynch

Luego de dos años de grandes esfuerzos por lograr la fusión de los partidos marioáteguistas, esta tarea histórica parece a punto de concretarse.

Por ello debemos tensar fuerzas para lograr el nuevo partido. La ideología se resuelve en la política. Ello nos lo enseñaron los clásicos del socialismo científico desde sus primeras páginas. Ninguna otra es la lección de la Comuna de París o del octubre de los soviets. Quienes piensen al revés podrán estar tranquilos con su conciencia, pero jamás transformarán la realidad.

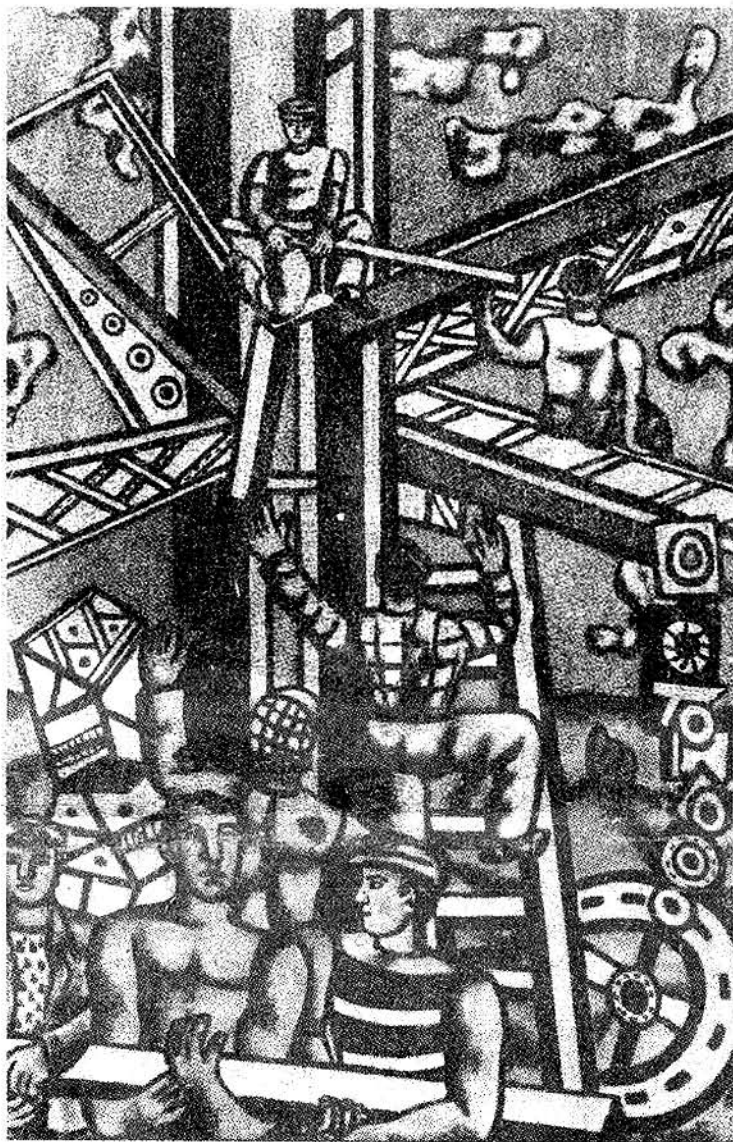
Estamos a las puertas del desenlace del actual período, ya no se trata de señalar tendencias o vislumbrar salidas. Si es que hoy la izquierda no se pone a la cabeza de una salida democrática a la crisis perderemos irremediablemente la oportunidad debiendo esperar largos años para un momento similar. Esta tarea de hegemonía política es la que debemos cumplir en Izquierda Unida, luchando por construir una conducción socialista del frente. La identidad que las masas procesan con IU contiene elementos nacionales y democráticos que nosotros, por nuestra trayectoria, estamos en condiciones de sistematizar como dirección política.

No desperdiciemos esta oportunidad de hacer del socialismo liderazgo efectivo de las mayorías. La historia reciente ha sido benévola con nosotros; a pesar de vicisitudes e indecisiones, todavía podemos recuperar el tiempo perdido y ponernos a la altura de los acontecimientos.

LA NECESIDAD DEL NUEVO PARTIDO

Sucesivos intentos por convertir movimientos de izquierda en partidos de masas han fracasado en los últimos años. Ilusiones que surgieron de aluviónicos resultados electorales o de vastos controles gremiales burocráticos, nos hacen ver que hay necesidad de algo más que buena voluntad y una regular dosis de imaginación para construir un partido de masas. Luego de la derrota electoral de mayo de 1980 y especialmente después de la incapacidad para forjar una oposición organizada al belaudismo, es patente que hay una profunda necesidad de cambiar radicalmente las prácticas de la izquierda socialista, tanto en la escena oficial como en las organizaciones de base, así como en las relaciones entre ambos niveles del quehacer político. Ya quedó atrás definitivamente la política que se hacía desde pequeños aparatos de intelectuales que emitían consignas a ser repartidas como la buena nueva entre las bases "ignorantes". Hoy los pobres han invadido el campo de la política trayendo sus voces y sus colores, debemos acompañarlos

y organizar su arroyo para que se apropien del discurso y lo lean con su palabra, para que hagan suya la tarea de construir una



forma superior de organización política que sea capaz de sintetizar lo mejor de su experiencia y diseñar un futuro socialista a partir de sus propias aspiraciones.

Tenemos condiciones para producir ese cambio fundamental en las prácticas políticas. No hemos surgido ayer a la lucha. Resumimos, con nuestros matices, las virtudes y defectos de la denominada "Nueva Izquierda". El espíritu antirreformista inicial que la lleva a zanjar con la trayectoria conciliadora de los partidos comunistas, la crítica al militarismo luego de la experiencia del '65 y algunos conatos posteriores, el trabajo sindical que nos lleva a fundirnos con importantes sectores de la producción y la intelectualidad; además, por supuesto, la educación en la lucha social y las ideas del comunismo de varias generaciones de jóvenes que brindaron con generosidad años preciosos por un Perú nuevo.

Pero a la par que desarrollamos una experiencia positiva y

en muchos aspectos inédita, no logramos superar el espíritu de secta y círculos estrechos, que nos permitía desenvolvernos entre iniciados, pero nos hacía incapaces de traducir nuestro trabajo de masas a la escena nacional. Esta contradicción se hizo explícita de 1978 en adelante. Por ello, la lucha por construir el partido marioáteguista surge de nuestra propia trayectoria, del conflicto entre los aspectos positivos del trabajo de más de una década, que debe superarse a sí mismo para seguir avanzando, y los aspectos negativos, que no sólo tienen connotaciones directamente políticas, sino que también han creado formas de vida y pequeños puestos burocráticos difíciles de abandonar.

POR UN PARTIDO DE HEGEMONIA NACIONAL

Necesitamos un partido que pueda cumplir la tarea de desarrollar una nueva hegemonía en nuestra sociedad. Una herramienta política que no sólo logre agrupar o reagrupar los sectores de vanguardia popular que surgen en los setenta, sino que además trascienda al conjunto de la

sociedad buscando convertirse en la representación del productor y del ciudadano mayoritario de este país.

La forja de esta hegemonía implicará la construcción de un nuevo espacio político. En él nuestra definición como partido de los trabajadores no agota su realización en los marcos de la izquierda, sino que tiende también a hegemonizar a los hombres del pueblo que adhieren a otras perspectivas políticas, así como al resto de las fuerzas que estén por la nación, aunque no se cuenten precisamente entre los explotados. Este espacio será el de la mayoría nacional, hogar de nuestra identidad en el largo período.

El partido que anhelamos será una organización que deba responder con eficacia a las condiciones de la lucha política. Una de ellas, sin duda, es la violencia cotidiana en que se desenvuelve entre los diferentes sectores sociales, que nos atraviesa como factor constitutivo de nuestra tradición política, no sólo por ser una sociedad dividida en clases, sino también por la trave-

ría de nuestro proceso de constitución nacional.

LA NUEVA UTOPIA

Este período necesita una nueva utopía que constituya su fuerza ideológica para realizar la gran tarea hegemónica que proponemos. No bastan los clichés en los que nos hemos educado. De herramientas teóricas que en un momento nos permitieron avanzar, los "ismos" de los setentas se han convertido en las cuerdas que atan nuestro cerebro. Elemento central de la renovación es el proceder audazmente a la recreación fecunda y actual de las ideas de Marx y Lenin en la realidad peruana, el marioáteguismo no puede ser otra cosa que un producto de este proceso.

A partir de esta recreación es que diseñamos nuestra utopía, pensando en el socialismo del siglo XXI.

Mal podemos, ante semejante exigencia de la vida, seguir pensando en el socialismo del pasado para la solución de los problemas de nuestro tiempo. Las soluciones para las demandas actuales no están escritas en ningún rectatorio deben ser creación heroica de los comunistas peruanos de hoy, sin verdades absolutas previas, de acuerdo al apotegma leninista: "el marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción".

El componente central de la nueva utopía que proponemos deberá ser la identificación de la nación con el socialismo. Ello implica asumir que el camino al socialismo no es otro que el de la formación de la nación peruana, porque como lo señalara Marioátegui en el Perú las mayorías trabajadoras, obreras y campesinas, son también las mayorías nacionales indígenas y mestizas.

Este camino al socialismo tiene asimismo un contenido profundamente democrático, primero porque será obra de las mayorías, ya pasaron los tiempos de las sectas iluminadas que suponían tener la verdad por encima e incluso al margen de las masas, y segundo, porque se encamina a construir un orden profundamente democrático, donde tampoco cabrán las élites propietarias de la razón más allá de las decisiones populares. Aspiramos a un orden plural, a una democracia superior, donde en base a la legalidad socialista, se desarrollen distintas alternativas políticas, que comptan a todo nivel, desde los órganos de base de la democracia directa hasta las instancias superiores de decisión estatal, a un nuevo orden donde estén garantizadas las libertades básicas, de credo, reunión, prensa y organización. Por ello hacemos del socialismo, la nación y la democracia, los tres pilares de nuestro planteamiento.

En base a esta nueva utopía es que podrá existir un partido marioáteguista en condiciones de crecer y desarrollarse porque se moverá como pez en el agua, garantizando una férrea unidad de acción entre sus integrantes y superando el escepticismo que hoy reina por la falta de una alternativa.